

## EDITORIAL

## LAS CUENTAS MUNICIPALES

El presupuesto del Ayuntamiento de L'Hospitalet para 1995 se basa en cuatro rasgos destacados: contención del gasto, corrección del déficit, contenido social y ayuda al Tercer Mundo. La necesidad de contener el gasto de las administraciones públicas, especialmente ante la difícil situación financiera de los ayuntamientos, es bien conocida por todos. En este caso, el Ayuntamiento de la ciudad ha conseguido reducir sus cuentas en un 7,1 por ciento respecto al ejercicio anterior, limitando el gasto a lo estrictamente necesario, es decir, a aquellos servicios y actuaciones que tienen mayor demanda por parte del ciudadano. El déficit que arrastra el Consistorio es consecuencia direc-

ta de la falta de recursos de las administraciones locales, una de las eternas reivindicaciones de los ayuntamientos que por fin parece haber sido atendida con la próxima creación del Fondo de Cooperación Municipal de la Generalitat, dotado con 4.000 millones de pesetas. Pese a esta necesidad de contener el gasto y hacer frente al déficit, las partidas dedicadas a temas sociales, bienes públicos y seguridad ciudadana siguen acaparando una parte importante de las cuentas municipales, un 52 por ciento del total. Además, se crea una nueva partida para cooperación con el Tercer Mundo a la que se destinan 34 millones. Por algo se empieza. Los presupuestos de L'Hospitalet demuestran así que es posible armonizar el esfuerzo de contención con las demandas de la sociedad, aunque la fórmula para hacerlo no sea siempre a gusto de todos.

## INVERTIR A L'HOSPITALET

L'any que comencem serà un any especial per L'Hospitalet. 1995 ens portarà un conjunt de projectes històrics per al municipi, bé perquè s'acaben i es posen a l'abast del ciutadà o bé perquè comencen a desenvolupar-se. Actuacions com la construcció de Montjuïc 2/L'Hospitalet, la remodelació de La Farga, la construcció d'habitatges públics al Gornal, o el cobriment de l'avinguda d'Isabel la Catòlica... Tot plegat, una inversió de 16.700 milions de pessetes per millorar la qualitat de vida i els serveis que rep la població. En un any marcat per la contenció de les despeses no podem més que felicitar-nos de que les administracions no s'oblidin de L'Hospitalet i facin un esforç per als seus ciutadans.

## CIUTADANS

L'HOSPITALET publica a cada número l'opinió d'alguns dels nostres conciutadans a l'entorn dels temes més diversos. Els entrevistats, als quals agraïm la seva col·laboració, són triats a l'atzar.



Dario Fuentes  
Jardiner

Penso que caldria sancionar a tot aquell que s'enxampi pintant les parets, a l'igual que el cas dels gossets que fan les seves necessitats al carrer. Però aquestes sancions haurien d'estar regulades per alguna llei, per fer les coses ben fetes. Si quan s'agafa algú fent un 'graffiti' només se l'amonesta no solucionarem res.



Minerva Álvarez  
Professora de teatre

El problema dels 'graffiti' es solucionaria amb educació cívica. La meva generació quan érem més joves també pintàvem les parets però ho fèiem amb eslògans polítics. Ara es limiten a estampar les seves signatures. És una cosa que no entenc. Amb multes o altres tipus de sancions no avançaríem res, és qüestió d'educació.



Fernando Manzano  
Jove en atur

Els 'graffiti' a les parets de la ciutat donen una imatge molt pobre. S'haurien d'imposar sancions als que pinten de forma indiscriminada cada vegada que veu una paret neta. Em sembla bé que es dibuixin 'graffiti' a les persianes dels establiments o als camions. Però les signatures de tribus urbanes no tenen cap justificació.



Susana González  
Estudiant

Els 'graffiti' ben fets a mi m'agraden. Guarneixen la ciutat. Però les signatures de tribus en les parets o en el metro donen una imatge de suburbi. De totes maneres és difícil pensar en una solució per a aquest problema de les zones urbanes. Crec que una multa no evitaria que aquell que vulgui guixi les parets.

Com es poden evitar les pintades a les parets?

## LA FIRMA



Narcís Serra  
Vice-president del Govern

## L'HOSPITALET: VITALIDAD Y EMPUJE

Toda ciudad tiene un carácter inequívoco, un alma que se percibe al pasear por sus calles y al hablar con sus vecinos. Ese carácter se forja a lo largo de la historia y encuentra su razón en la manera de ser de quienes construyen día a día su ciudad. Este es el caso de L'Hospitalet. Una ciudad caracterizada por una vitalidad y un empuje que la distinguen de cualquier otra. ¿Cómo podría explicarse sinó el hecho de que L'Hospitalet haya podido escapar al destino de convertirse en un suburbio de Barcelona? Y no es que L'Hospitalet no haya tenido históricamente un perfil propio. No se trata de eso. Pero todos estaremos de acuerdo en que el peso de Barcelona amenazaba con engullir la realidad hospitalense.

Pero no ha sido así: L'Hospitalet ha querido ser ciudad y ha conseguido serlo. Su vitalidad asociativa y su empuje económico han sido motores del esfuerzo de transformación intensísimo que L'Hospitalet ha experimentado desde mediados de los años 70 hasta hoy. La que estaba condenada a ser una ciudad dormitorio, tributaria en servicios de la 'capital', se ha convertido en capital por derecho propio. Y eso no hubiese sido posible dejando el crecimiento de la ciudad a merced del saldo migratorio y demográfico. Era necesaria además una voluntad decidida de los hospitalenses. Y esa voluntad ha prevalecido sobre cualquier otra consideración.

En efecto, las ilusiones y los esfuerzos de los ciudadanos de L'Hospitalet, de sus asociaciones, de sus comerciantes, de sus empresarios y de sus trabajadores, han sabido salvar las dificultades de la falta de planteamiento urbanístico y de líneas de desarrollo económico y social de un espacio que parecía destinado a ser más un cajón de sastre que

una plataforma dinámica generadora de progreso y de calidad de vida.

L'Hospitalet ha contado también con otra fuerza motriz: la labor del Ayuntamiento. Con la entrada de la democracia en los Ayuntamientos en 1979 se abrieron nuevas perspectivas de progreso para la ciudad. No sólo se recuperaba el necesario espacio para la participación municipal, sino que se dotaba la ciudad de un instrumento destinado a sumar y a canalizar energías. Así, desde 1979, muchos hombres y mujeres han dedicado sus mejores esfuerzos a hacer realidad los sueños de los hospitalenses. Desde el 79, el Ayuntamiento ha sabido interpretar el interés de la ciudad, llenando el vacío de las imprevisiones pasadas, enmendando los errores de una concepción equivocada de la vocación real de L'Hospitalet. Y con el impulso a la participación, a la modernización del comercio, a la instalación de las industrias, a la promoción de los servicios públicos y de las zonas verdes, a la limpieza e iluminación de la ciudad, a la mejora de su red viaria, el Ayuntamiento ha fijado el rumbo que la ciudad deseaba.

Y a pesar del trecho recorrido, el camino que queda por delante sigue siendo mucho. Por eso, el año 1995 tiene que ser un nuevo peldaño en el progreso de L'Hospitalet, que debe aprovechar la recuperación económica general para crear empleo y proseguir en la mejora de la calidad de vida de esta ciudad.

Por ello me permito acabar estas líneas con mis mejores deseos para el año que entra para todos los hospitalenses y también para desear suerte y acierto a mi amigo y compañero Celestino Corbacho, Alcalde de L'Hospitalet, que sabrá continuar la tarea de asegurar el progreso de la ciudad.